

## EL PERSONALISMO COMO SUPERACION DE LAS ANTINOMIAS ACTUALES

### 1. RACIONALISMO Y COLECTIVISMO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO.

Es un hecho que el hombre actual ha alcanzado la posibilidad de un fuerte poder sobre la naturaleza física y también sobre el ser humano. Más aún, se avecina una época biotécnica en que las ciencias biosociales —medicina, bioquímica, psicología, sociología y pedagogía, entre otras— avanzarán vertiginosamente transformando el mundo y la vida humana. Basten dos ejemplos para ilustrar lo que afirmo.

En primer lugar, piénsese en los últimos descubrimientos que se están haciendo sobre la vida misma. ¿La investigación del núcleo de la célula viviente podría dar resultados parecidos a la investigación del núcleo del átomo? Algunos autores ya lo sugieren así. En segundo lugar, las ciencias humanas y de la conducta proveen la necesaria base científica para el planeamiento social, económico y educativo de la vida actual.

¿Supone esto, sin duda, la conquista del mundo material y del mundo social por el hombre? En principio así lo parece, pero el hecho implica ciertos peligros que atentan contra la misma esencia del ser humano, el cual puede perderse en el mismo laberinto creado por él.

Abundan autores que enfocan el hecho de la revolución tecnológica y científica como el origen de la decadencia de occidente y de su cultura. Entre los primeros testimo-

nios de esta conciencia de alienación se encuentran SCHELER<sup>1</sup>, SPENGLER<sup>2</sup>, ORTEGA<sup>3</sup> y JASPERS<sup>4</sup>.

Hoy, doblado el segundo tercio del siglo XX, desde físicos a tecnócratas, ejecutivos, hippies, Premios Nobeles, educadores, psicólogos, sociólogos, psiquiatras y filósofos, manifiestan de una forma u otra la pérdida de los valores, la impermanencia de las estructuras tradicionales, la transitoriedad y el cambio continuo de las cosas y de las situaciones. En una palabra, llaman la atención sobre el «shock del futuro» humano bajo la acción cientifista y tecnológica.

Numerosas obras se escriben apuntando hacia lo que será la vida del hombre en el año 2.000. Recuérdese, por ejemplo, la de BAADE<sup>5</sup> «The race to the year 2.000»; «The year 2.000» de KAHN, HERMAN y WEINER<sup>6</sup>; «Toward the year 2.000» de BELL<sup>7</sup>; la de TOFFLER titulada «The future shock»;<sup>8</sup> y la de SKINNER «Beyond freedom and dignity»<sup>9</sup>.

Como puede apreciarse, son fundamentalmente futurólogos americanos quienes ante la sociedad científico-técnica de hoy, cuya dirección se le escapa al hombre, estudian o se pronuncian ante el futuro del ser humano,

1. SCHELER, M., *Der Bourgeois - Der Bourgeois und die Religiösen Mächte. - Die Zukunft des Kapitalismus*. Estos tres ensayos sociológicos sobre el problema del espíritu capitalista aparecieron por primera vez, en *Die Weissen Blätter*. El primero en febrero 1914, el segundo en julio-agosto 1914 y el tercero en mayo 1915. En *Gesammelte Werke*, Francke Verlag, Bern, 4.ª ed. 1955.

2. SPENGLER, O., *La decadencia de occidente*. Trad. española de G. Morente, 4.ª ed., Vols. I, II, III y IV, Madrid, Espasa Calpe, 1940.

3. ORTEGA, J., *Obras completas*. Madrid, Rev. Occidente, 1966-1969.

4. JASPERS, K., *La situación espiritual de nuestro tiempo* (Die geistige Situation der Zeit). Trad. R. Serna, Barcelona, Labor, 1933.

5. BAADE, F., *The Race to the Year 2000*. New York, Double Day, 1962.

6. KAHN, HERMAN y WEINER, *The Year 2000*. New York, Mac-Millan, 1967.

7. BELL, D., *Toward the Year 2000*. Boston, Houghton Mifflin, 1968.

8. TOFFLER, A., *El shock del futuro*. (The future shock). Trad. española. Barcelona, Plaza y Janés, 1971.

9. SKINNER, B., *Beyond Freedom and Dignity*. New York, A Bantam/Wintage Book, 1971. Trad. española: *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona, Fontanella, 1974.

proclamando soluciones diversas, según la diversidad de los presupuestos ideológicos de los que parten.

Sin pretender ser exhaustivos, es una realidad que en el seno de nuestra sociedad se destaca una serie de condicionamientos que cambian la problemática existencial del hombre actual respecto a la existente en un pasado reciente. De este modo, es fácil ver que el mundo está dominado por una aceleración incontrolada, que no sólo muerde a los avances científicos, sino a la vida y al ser humano: transitoriedad de experiencias y relaciones siempre nuevas e impermanentes; velocidad vertiginosa para actuar sin reflexión y medida. Asimismo, resalta la mecanización y la planificación, no únicamente de la ciencia, sino incluso de la vida humana: se pretende planificar la familia, la educación, la producción, la investigación, la economía, etc. Además, de un modo total, sin que quede un resquicio para la libertad individual, para la expresión original, para la intimidad, para la elección.

Ocurre que la sociedad científico-técnica proporciona tales dominios sobre la naturaleza física y sobre la naturaleza humana, que es el mismo hombre el que queda a merced de sus propios descubrimientos. Ante este hecho, es urgente desentrañar las raíces de los condicionamientos citados. Es posible que su origen no esté en el desarrollo tecnológico ni en el científico, sino en el enfoque que el hombre da a estos avances de la ciencia. La raíz debe buscarse en un peculiar enfrentamiento del hombre con el mundo y con la vida. Desde mi punto de vista, la problemática existencial del hombre de hoy tiene su más clara savia en el racionalismo y en el colectivismo. Veamos suscintamente qué entiendo por tales principios.

La postura racionalista determina desde mediados del siglo XIX la estructura vigente en nuestra época. El órgano considerado universalmente válido es la razón. «El racionalismo considera —según palabras de LERSCH— que en la comprensión racional, metódica y calculada del mundo y de la vida, radica el quehacer auténtico del hombre y el

fin de su existencia sobre el planeta»<sup>10</sup>. Efectivamente, el racionalismo es una postura humana que implica una forma de vivir y de concebir al mundo y a los otros. Puede afirmarse que su mayor valor es el afán de disponer del mundo y de los demás siempre en virtud de la utilidad que le proporciona. Por otra parte, únicamente se expresa el hombre racionalista en conceptos: todo lo que no es «conceptuable» se elimina, se niega su existencia. El hombre racionalista no acierta a ver que la realidad es más rica que el mero concepto.

La postura colectivista surge, en el proceso histórico, después del fracaso del individualismo. Puede definirse el colectivismo como la postura que defiende lo colectivo y su valor por encima de lo individual, y también le da primacía sobre lo personal. De aquí que su significación sea mayor que si sólo pretendiera situar a la masa sobre el individuo, puesto que la categoría de lo personal está en un orden diferente a lo individual: es superior la persona al individuo.

El colectivismo es entendido aquí como postura del hombre ante sí y frente al mundo. Es decir, es un modo peculiar de enfrentarse el ser humano ante él mismo, ante la sociedad y frente al mundo. De esta suerte el colectivismo tiene sus efectos sobre el mismo hombre que lo estructuró: la masificación de la sociedad y la objetivación de las relaciones humanas. Por consiguiente, en el origen de la mediatización de las relaciones inter-humanas y en la subsiguiente despersonalización del ser humano, está el colectivismo, determinando, por tanto, la esencia de su ser.

Ante esta transformación del hombre y de la vida humana, es lógico que quien sintonice con los problemas del momento actual, se sienta incitado a repensar el panorama existente y trate de reflexionar sobre el núcleo esencial del hombre y cómo liberarle del empobrecimiento

10. LERSCH, PH., *El hombre en la actualidad*. Madrid, Gredos, 1967, p. 18.

que estos condicionamientos pueden acarrearle. Esta es la razón del presente trabajo. Por ésto, no es del caso dilucidar sobre todos los condicionamientos existentes, ni acerca de los principios estructurales del mundo de hoy; ni se trata de analizar exhaustivamente los avances de la ciencia y la técnica. Lo que me propongo es encontrar un camino para superar determinados condicionamientos que en nuestra sociedad científico-técnica pueden presentarse, debido fundamentalmente al enfoque racionalista y colectivista ante este desarrollo bio-tecnológico. ¿Cómo pueden superarse el racionalismo y el colectivismo que constituyen las causas más originarias de esta situación? ¿Es posible en un mundo mediatizado, dominado por la aceleración tecnológica y la mecanización, liberar al hombre del peligro de la desinteriorización y de la presión niveladora de la sociedad masificada? Estas y otras preguntas surgen de inmediato ante la problemática de hoy; hoy, en definitiva, podrán contestarse, si se puede atajar, de alguna forma, la despersonalización actual.

Es preciso de antemano destacar que sería desacertado el intento de superación del tecnicismo mediante una vuelta de 360° en la evolución científica: no es vía de solución invalidar los avances de la técnica. Hombres del siglo xx, no podemos ni debemos renunciar a la exactitud científica ni a las ventajas materiales y prácticas que nos proporciona la técnica. Pero no conviene olvidar que la técnica —como dice MOUNIER— es fuente de despersonalización «si se la separa del movimiento que la suscita como un instrumento de liberación del hombre respecto a las sujeciones naturales, y de la reconquista de la naturaleza»<sup>11</sup>. Por tanto, la superación del tecnicismo despersonalizante acaece por la vía de la integración de sus descubrimientos en la unidad total del hombre, por su consideración como instrumento al servicio de la persona humana. Es ineludible que, abandonados en su marcha

11. MOUNIER, E., *Q'est-ce que le personalisme?* París, Seuil, 1947, p. 21.

sin control, los avances científico-técnicos pueden convertirse en fuerzas ciegas despersonalizantes. Se trata, por tanto, de poner lo conseguido al servicio de la vida humana, sin consentir que la ahogue. Por consiguiente, no se rebasan los condicionamientos actuales con una postura meramente negativa. Es preciso encontrar la vía de solución deteniéndonos en las causas originarias auténticas. Son las posturas racionalistas y colectivistas las que hay que analizar, y descubrir cómo pueden superarse en pro de una mayor personalización del ser humano <sup>12</sup>.

## 2. PERSPECTIVAS RENOVADORAS.

Ya he dicho anteriormente que sería un error pretender vencer el tecnicismo-cientifista volviendo atrás la marcha de la historia, con una reacción pendular, anulando todo avance científico-técnico. Al igual sucede con la superación del racionalismo y del colectivismo: no se realiza volviendo al pasado, con soluciones que ya han sido dejadas atrás, o mediante otros exclusivismos, tan arriesgados y faltos de unidad como son el irracionalismo y el individualismo.

De esta suerte, la superación del racionalismo no puede buscarse renunciando a los logros de la razón. El núcleo central de la cuestión será saber ver por encima de la razón, y más allá de la conceptualización. En resumen, residirá en ver en qué medida la razón puede pasar a integrar la unidad de la persona, ya que el hombre es un conjunto vivo, en el que todas sus funciones deben estar coordinadas. Este conjunto unitario es el que se precisa alcanzar si se desea rebasar, desde su esencia, el racionalismo.

Del mismo modo, si se vuelve la rueda de la evolución del colectivismo al individualismo que le precedió, tam-

12. REPETTO, E., *Rasgos críticos de nuestra época*. Nuestro Tiempo. En prensa.

poco se alcanza a la persona. Ambos movimientos están en el extremo del péndulo. Si bien es cierto que en el colectivismo el hombre se ve perdido en el mundo del «se», del «anonimato», de la cuantificación numérica, también en el individualismo el ser humano permanece en el solipsismo más absoluto. La persona humana tiene una doble vertiente individual y social, y ambas deben quedar comprendidas en la concepción superadora del principio colectivista.

Los críticos de la cultura adoptan diversas posturas ante la problemática de nuestro tiempo. Sin que nos detengamos en la diversidad de sus especulaciones, basta indicar que encontramos autores que señalan la agudización progresiva de la decadencia occidental y otros que descubren posibilidades de renovación.

Al primer grupo pertenecen entre otros: HAMMACHER, KLAGES y SPENGLER. ORTEGA, por su parte, no se define respecto a las vías de solución que ofrece. En cuanto a JASPERS, con su teoría de la «conciencia despertadora» postula que la situación de nuestro tiempo no es sino una postura límite, para que el hombre, al sentirse en peligro, reaccione, despierte y se acuerde que su destino consiste en ser independiente, auténtico y esencial. Así formula que «la cuestión básica de nuestro tiempo parece consistir en si es todavía posible el hombre con su destino propio y labrado por sí mismo»<sup>13</sup>.

El desarrollo positivo del futuro del hombre y de la cultura lo admiten entre otros KIERKEGAARD, RATHENAU, SCHELER, SCHWEITZER, y LERSCH. Fue KIERKEGAARD el pionero de la renovación del hombre en la exigencia de originalidad y de autenticidad. En nuestro siglo estrenan estas perspectivas RATHENAU y SCHELER.

RATHENAU, como KLAGES y SPENGLER, considera que el fenómeno provocado por la mecanización es la pérdida del alma, de este algo que «resume todas aquellas expe-

13. JASPERS, K., o. c., p. 189.

riencias que son ajenas y hostiles al hombre positivista»<sup>14</sup>. El alma, aherrojada por la mecanización y el tecnicismo, por esa visión del mundo que lo reduce a una organización inconsciente de fines materiales queda invalidada para desenvolverse en lo que es propio de su ser, en el amor. El amor es presentimiento y comprensión de lo visible y lo invisible; es entrega y sacrificio; pero al mismo tiempo es también plenitud y transfiguración. El amor no toma al mundo con las garras de la inteligencia, sino que se acomoda y conforma con su objeto, se unifica con él, y al hacerse uno con su objeto, lo comprende. Como garantía de que este mundo mecanizado será superado por el hombre propone RATHENAU el que «los movimientos más íntimos lo acusan y pugnan por liberarse de las cadenas de un pensamiento exclusivamente racionalista y finalista»<sup>15</sup>. Otras cualidades que no están lejos del valor —la fantasía, la intuición, la interioridad— pasarán a ocupar el centro de las fuerzas de la que la mecanización necesita en su culminación y su descenso, las cuales están llamadas a abrir un día el camino de la perfección del alma. El panorama se presenta esperanzador en SCHWEITZER, si cada hombre se decide a tener una cosmovisión y se ajusta en su conducta a ella. Cosmovisión constituida por el conjunto de «pensamientos que la sociedad y el individuo llevan en sí acerca de la naturaleza y fin del mundo y acerca del puesto y destino de la humanidad y el hombre en el mundo»<sup>16</sup>. Para SHWEITZER estos ideales no hay que inventarlos, sino devolverles su valor y tomarlos en serio, ajustándolos a la realidad actual, empresa que es absolutamente personal. «Para vernos libres del absurdo sin sentido en que estamos prisioneros, no tenemos otro camino que el que cada uno vuelva de nuevo a

14. KESSLER, *Walther Rathenau, sein Leben und sein Werk*, 1928. Citado por LERSCH.

15. RATHENAU, W., *Zur Kritik der Zeit*. Halle, Francke, V. 1973, pp. 126 y 332.

16. SCHWEITZER, *Verfall und Wiederaufbau der Kultur*. München, C. H. Beckische, Verlag Guchhande, 1923, p. 50.

sí, y el que todos nosotros meditemos juntos en qué manera nuestra voluntad de acción y de progreso se deriva de un sentido que damos a nuestra vida y a la vida en torno nuestro»<sup>17</sup>. Y si para él la vida es el objeto fundamental del saber, el saber supremo exige «la vivencia pensante de la vida», que lleva «de alguna manera hacia una mística viva y necesariamente pensable por todos los hombres»<sup>18</sup>.

Para LERSCH, el hombre debe proceder a la urgente tarea de la interiorización. «Si todavía nos queda hoy alguna posibilidad, ésta se halla en la interiorización». Esta implica una triple misión: «primero la misión de volver a la interioridad del corazón y a su fundamento, en definitiva religioso, mediante la educación por el amor y la reverencia; en segundo lugar, la tarea de la espiritualización del mundo, acogido en la interioridad y tamizado a través de ella, junto con el esfuerzo por su culminación espiritual ideal; y, finalmente la misión de la vuelta a la interioridad de la conciencia para la responsabilidad, independencia personal y autenticidad»<sup>19</sup>.

Para TOFFLER es el futurismo social el que debe dar solución a los problemas que se avecinan. Mediante el futurismo social, se planificará de un modo más previsor y democrático que se ha hecho hasta ahora. Y el autor enumera una serie de objetivos que a mi modo de ver son ambiguos e intrascendentes: «En términos personales, el cumplimiento de la propia misión, el logro estético, el individualismo hedonista, y una serie de otros objetivos acompañan y con frecuencia superan el tosco afán de éxito material»<sup>20</sup>.

Los autores analizados, RATHENAU, JASPERS, SCHWEITZER y LERSCH, aunque con diversas formas de expresarse,

17. SCHWEITZER, o. c., p. 62.

18. SCHWEITZER, o. c., p. 57.

19. LERSCH, PH., o. c., p. 128.

20. TOFFLER, A., *El shock del futuro (The future shock)*. Trad. española. Barcelona, Plaza y Janés, 1971, pp. 404-405.

están todos ellos apuntando hacia un objetivo renovador común: la plenitud de la persona. Es el desarrollo completo de la dimensión personal lo que está reclamando RATHENAU con el «nacimiento del alma», y JASPERS al pedir una decisión fuerte para recobrar la libertad perdida, o bien cuando LERSCH defiende la interiorización del ser humano, y SCHWEITZER exige que cada uno vuelva de nuevo a sí mismo.

En definitiva, se trata de dar a la persona su sentido más pleno, tanto en su concepto, como en su proceso de acción, y siempre en la doble vertiente de la mismidad y la relacionalidad. Es preciso estimular el esfuerzo que el hombre ha de hacer para lograr una mayor interiorización de su ser; luchar por la singularidad de lo humano sin que se extinga ante la masificación. Se exige la unión con la comunidad, su inserción en ella, pero una integración que sea auténticamente personalizante y no que erradique lo más esencial de la persona.

Urge que el hombre sepa ver más allá de la propia utilidad que le reporten las cosas o las personas que encuentra en su quehacer cotidiano; es perentorio que descubra en las cosas y en las personas su auténtico valor, el contenido de «sentido» y el misterio del mundo, el valor del espíritu sobre otro valor en la jerarquía axiológica, y por tanto el valor máximo de la persona y de Dios.

Es incuestionable que el desarrollo de las ciencias bio-sociales debe revertir en una mayor humanización del hombre, y no en una planificación científico-técnica que anule la singularidad, la creatividad y la auténtica relación interpersonal.

¿Qué corriente de pensamiento existe hoy que pueda dar a la persona humana el lugar central que le corresponde? ¿Quiénes son los autores que elaboran una teoría de la persona que no sucumbe a las realidades de nuestra época? ¿Cabe pensar que la persona sea un hecho contingente y que haya de ser ahogada por la estructura actual?

Entre todas las diversas corrientes de pensamiento se destaca el personalismo como la doctrina presidida por la exigente fidelidad a la idea del hombre como persona y la primacía de esta realidad personal sobre otra cualquiera, a excepción de la Trascendente.

Por consiguiente, me propongo estudiar el personalismo en tanto que doctrina superadora de las antinomias surgidas en el seno de nuestra sociedad. De una parte, la antítesis racionalismo-irracionalismo, ¿podría superarse en un personalismo que reintegrase la razón y el sentimiento al conjunto unitario de la persona? De otra parte, la oposición histórico mundial creada por el individualismo moderno y por el colectivismo actual, ¿cabría rebasarla en un personalismo que considerase lo individual y lo comunitario como categorías de la persona?

Entre ese doble dilema del racionalismo-irracionalismo y del individualismo-colectivismo sugiero el personalismo como la vía que hace posible la autoposesión de la persona en la unidad que interioriza la diversidad de las funciones, y que a la vez afirma la estructura relacional del ser personal. Entre esos dos exclusivismos —que voy a analizar a continuación— ofrezco el camino abierto de la corriente personalista, para descubrir si me conduce hacia la fundamentación metafísica —y no contingente— de la realidad de la persona.

### 3. CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL PERSONALISMO.

No puedo decir que la expresión personalismo me satisfaga plenamente: no tengo más que recordar las muchas definiciones y los diversos tipos de personalismos existentes. Pero estimo que, en líneas generales, es una de las corrientes del pensamiento que con más ahínco se centran en el tema de la persona y conduce a través de sus meditaciones a afirmar el valor superior de la persona frente a cualquier otra realidad natural. Sin embargo, es un hecho, del que conviene partir, que el térmi-

no personalismo es confuso, y que apunta más que a un contenido concreto a un mero carácter formal.

En rigor, el personalismo se presenta opuesto al impersonalismo, hecho en el que están de acuerdo todos los sistemas personalistas existentes. Así el filósofo bostoniano BOWNE afirma que el personalismo debe rechazar siempre, por principio, todo impersonalismo, cualquiera que sea la forma que adopte<sup>21</sup>. Es obvio que el personalismo es contrario a todo impersonalismo que pretenda derivar los seres de la realización de las ideas abstractas y que no descubra en el sujeto su carácter relacional. Asimismo se presenta en oposición a toda filosofía de la cosa y al individualismo, ya que sostiene el valor superior de la persona frente al individuo, la cosa, o lo impersonal. Como resalta FERRATER MORA<sup>22</sup> «las discrepancias entre los autores personalistas surgen cuando tratan de definir sus doctrinas positivamente. Unos subrayan en efecto el carácter trascendental de la persona; otros llaman la atención sobre su estructura dinámica; otros finalmente acentúan los aspectos éticos y prácticos de la noción de personalidad».

No tengo la pretensión, por otra parte aquí innecesaria, de hacer una exposición de las diversas doctrinas personalistas ni quiero comprometerme a dar cuenta de una teoría completa del personalismo. Para aclarar su significado voy a recordar la clasificación que el filósofo americano A. C. KNUDSON propone, y, a continuación, limitaré las referencias sólo al campo en el que se va a mover la investigación.

Según KNUDSON pueden distinguirse dentro del personalismo las corrientes siguientes:

- el personalismo semejante a una especie de teleología universal: un personalismo panteísta, representado por W. STERN.

21. BOWNE, B. P., *Personalism*. Boston, Houghton Mifflin, Co., 1908, pp. 263.

22. FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 4.<sup>a</sup> ed., 958, p. 1.049.

- el personalismo pluralista o finitista, representado de diferente forma por HOWISON —puramente finalista—, RENOUVIER —personalista relativista—, y Mc TAGGART —personalista ateo—.
- un personalismo absolutista, opuesto al anterior y defendido por pensadores neo-hegelianos como ROYCE, que se presenta como idealismo absoluto.
- un personalismo teísta opuesto al ateo y absolutista, en el que pueden considerarse varias tendencias idealistas —de BOWNE, HOWISON, y del mismo KNUDSON—; una corriente pampsiquista —como la de WARD, o STACE— y una dirección dualista como la de MARITAIN.

Puede parecer extraño que después de esta división el mismo KNUDSON llegue a afirmar que el auténtico personalismo está más acá o más allá de esta clasificación, reconociendo una verdad permanente en el pluralismo y absolutismo. Sin duda alguna que cabe formular cierta reserva ante la definición media que este autor propone: el personalismo es «esa forma de idealismo que reconoce por igual los aspectos pluralista y monista de la experiencia, y que considera la unidad consciente, la identidad y la libre actividad de la personalidad como clave para la naturaleza de la realidad y para la solución de los problemas últimos de la filosofía»<sup>23</sup>.

P. JANET en su obra: «*Historie de la philosophie. Les problèmes et les écoles*», fue el filósofo que por primera vez usó el término personalismo, palabra que difundió RENOUVIER a partir de 1901. Aunque es aventurado, puede decirse, en un sentido amplio, que desde sus orígenes, la filosofía francesa es personalista y que en cambio en E. E. U. U., nace con tal fuerza a principios de siglo que, en algunas ocasiones, se ha supuesto que el movimiento personalista era propiamente norteamericano.

23. KNUDSON, *The Philosophy of Personalism*. New York, Mac-Graw-Hill, 1927, p. 81.

Hoy pueden adscribirse al personalismo pensadores tan diferentes como los franceses: BERGSON, MARCEL, MARITAIN, MOUNIER y LACROIX; los alemanes W. STERN, R. MÜLLER-FREINFELS y M. SCHELER; los americanos BOWNE, CALKINS, HOWINSON, KNUDSON y BUCKHAM; y el inglés COATES o el italiano SCIACCA entre otros.

Además, es importante advertir que sobre el personalismo han influido las corrientes más diversas del pensamiento, tales como la tradición escolástica, la fenomenología, o el existencialismo.

¿Cómo salir de este laberinto? Parece preferible tener presente lo que queda dicho, para proceder ahora, sobre esta base a retomar la esencia del personalismo en tanto resuelve la antinomia del racionalismo-irracionalismo y del individualismo-colectivismo.

#### 4. EL PERSONALISMO Y EL DILEMA RACIONALISMO-IRRACIONALISMO.

Según lo que se lleva dicho hasta ahora, el racionalismo tiene su fundamento en la consideración de que el órgano exclusivamente válido, para establecer el contacto con el mundo y con la vida, es la razón. Como ya se dijo, la superación del racionalismo, no puede producirse de un echar por la borda los logros que la civilización actual ha conseguido.

No hay que regresar a posturas pre-científicas. Se trata de prepararse, valga la expresión, a la época post-científica; la alternativa al industrialismo no es el pre-industrialismo, sino la acogida del superindustrialismo que nace. Así mismo, tampoco la actitud superadora del racionalismo es el irracionalismo. No conviene dejarse engañar por el mito existente en el renacimiento de muchos absurdos misticismos, que afloran en la búsqueda de experiencias dionisíacas y en la rebelión de la inteligencia. Así sucede en la tendencia a la exaltación de lo «místico» y emocional, frente a lo científico y racional. Se está ha-

blando de esa serie de corrientes de pensamiento que consideran que sentir es contradictorio con pensar y tiene primacía. A esas doctrinas las adscribo bajo el término general de irracionalismo.

Una primera observación se presenta de inmediato: la unilateralidad y el exclusivismo en el que se ve cogido el hombre en el racionalismo se repite en el irracionalismo. Nunca se advertirá demasiado que si ponemos el acento exclusivamente sobre la razón, no se podrá alcanzar la persona en su totalidad; pero inversamente, si insistimos únicamente en atender al sentir, nos dejaremos engañar por la grosera imagen de un hombre ciego a los logros de la razón, que no vive en la integridad de su ser persona. A decir verdad es difícil silenciar que en el hombre existan otros factores, además de la razón, que influyen poderosamente en su vida, y por tanto también en el conocer: esto ocurre de hecho con los sentimientos y con todo el mundo emocional. Pero es importante señalar que la exaltación de estos factores, o su exclusivismo, con menoscabo de la razón, conduce a ese irracionalismo que en ocasiones llega a considerar al sentimiento como la vía imprescindible y única para establecer relaciones cognoscitivas. Basta recordar el vitalismo o el sentimentalismo o cualquier otra corriente de pensamiento postkantiano unificada por el suelo común del anti-intelectualismo.

Lo que en rigor se exigirá hacer, —por otra parte, con la mayor circunspección—, sería dilucidar si el conocimiento es el resultado de la razón separadamente —como si fuera en nosotros un testigo impersonal— o si es una función de la vida del ser concreto existente. No vamos a comprometernos en tamaña empresa, que además aquí no la vemos pertinente. Pero de ningún modo significa que con esto liquidemos la cuestión del racionalismo-irracionalismo. En cualquier caso se trata de ir más lejos, a la raíz de la integración de la razón y del sentir porque es evidente que no siempre se sabe captar con justeza que razonar y sentir son formas de comportamiento del

hombre con el mundo y con los otros... y que más allá del pensar y sentir, está el ser que piensa y siente. En consecuencia se trata, como señala LACROIX, de remontarse a él para comprender sus reacciones intelectuales y sensibles.

Estimo pues, improcedente, manifestar una visión exclusivista de las actividades humanas, o no verlas integradas en el ser en el que radican. Pensar y sentir, tienen sus condiciones propias, pero ni están aisladas ni deben aislarse, sino desde un punto de vista teórico para facilitar su estudio. No puede olvidarse que toda disección de los rasgos del hombre ha de concluir en la integración armónica de la persona. En este sentido, por ejemplo, queremos destacar cómo la grandeza de BLONDEL a nuestros ojos, consistió en dar esa integración a las implicaciones del dinamismo humano: en situarse más allá de la inteligencia, de la sensibilidad, de la actuación.

Al reflexionar sobre el racionalismo y el irracionalismo nos encontramos que existe entre ellos, más que un carácter complementario, una conexión directa: la conexión de la persona. Todo ello nos conduce a adentrarnos en el seno del personalismo, como doctrina que reintegra la razón y el sentimiento al conjunto de la actividad humana.

Notemos en primer lugar que el personalismo se nos presenta no sólo como una actitud sino como una filosofía dominada por la exigente fidelidad a la idea de persona, «siendo su afirmación central la existencia de personas libres y creadoras»<sup>24</sup>. MOUNIER llama personalismo a «toda doctrina, a toda civilización que afirme la supremacía de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre las estructuras colectivas que sostienen su desarrollo»<sup>25</sup>. En la consideración que hace del personalismo como perspectiva, lo define —en oposición al idea-

24. MOUNIER, E., *Le personalisme*. Col. "Que sais je". París, P.U.F., 1949, p. 6.

25. MOUNIER, E., *Q'est-ce que le personalisme?*, o. c., p. 45.

lismo y el materialismo abstracto—, como un «realismo integral» en el que se realiza un esfuerzo continuo por alcanzar la unidad que estas perspectivas separan y en el destino del hombre está contenido en todas sus dimensiones: material, interior y trascendente, en la doble referencia de la plenitud personal y de la llamada a la humanidad<sup>26</sup>. Es en su origen —resume MOUNIER— una pedagogía de la vida comunitaria unida a un despertar de la persona<sup>27</sup>, que pretende suscitar el sentido total del hombre<sup>28</sup>. Como afirma LACROIX, el personalismo no puede ser más que una filosofía de la síntesis y de la totalidad<sup>29</sup>, porque el centro de esta doctrina lo ocupa la persona considerada como un todo en la profundidad de su ser. Un todo, y no sólo una parte ya que el hombre, según señala MARITAIN, «es un universo en él mismo, un microcosmo en el cual el gran universo todo entero puede ser encerrado por el conocimiento; por el amor él puede libremente darse a otros seres que son para él como d'autres lui-même»<sup>30</sup>.

Si se considera en el personalismo que la persona concreta existente es quien piensa y siente, se reintegra la razón y el sentimiento al conjunto del devenir del hombre, sin renunciar a las propias leyes de los actos correspondientes. En tanto esos actos pertenecen a la persona, están referidos a algo más que a ellos mismos. En este sentido determina LACROIX: «el conocimiento más abstracto —que juega papel capital en el conjunto del compor-

26. MOUNIER, E., o. c., p. 101. Comme perspective, à l'idealisme et au materialisme abstraits, il oppose un réalisme spirituel, effort continu pour rejoindre l'unité que ces deux perspectives disloquent; le destin de l'homme y est pris sous toutes ses dimensions, matérielle, intérieure, transcendente.

27. MOUNIER, E., *Esprit*, 1950, pp. 862-863. "Una filosofía personalista".

28. MOUNIER, E., *¿Est-ce que le personalisme?*, o. c., p. 179.

29. LACROIX, J., *Existencialismo, marxismo, personalismo*. Trad. española, Barcelona, Fontanella, 1969, p. 162.

30. MARITAIN, J., *Pour une Philosophie de l'éducation*. París, Fayard, 1969, p. 23.

tamiento humano—, no debe, pues, considerarse nunca en sí mismo y para sí mismo»<sup>31</sup>. Sería preciso situar siempre el conocimiento y los sentimientos en la unidad de la persona y considerarlos como medios de los que dispone para realizarse a sí misma. «Si se quiere reconocer en la palabra comportamiento —continúa LACROIX—, el sentido profundo que le ha dado MARLEAU-PONTY de debate y explicación con nosotros mismos, con el mundo, con los demás —y añadiríamos, con Dios— debemos reconocer que el personalismo es la única filosofía del comportamiento humano; la inteligencia no es solamente la facultad de explicar el mundo, sino la facultad de explicarse con él»<sup>32</sup>.

De este modo, razonar y sentir son formas de comportarse de la persona con los seres, y están en función de esa realidad personal. El hecho de la persona está pues dado en toda su actividad, tanto en la racional, como en la emocional o apetitiva, y todo adquiere desde esa realidad la unidad de la persona.

Con estos supuestos, la persona vendría a ser como ese «sustratum» sobre el que se funden y en el que se originan las distintas actividades.

A este propósito interesa recordar las opiniones de CALKINS<sup>33</sup> y de M. CHOYSE<sup>34</sup>, que están en la misma dirección que las de R. ZAVALLONI cuando escribe: «el factor subjetivo del hombre es el principio unificador y totalizador de sus múltiples actividades en una síntesis total... En una dura lucha de impulsos, como por ejemplo en la

31. LACROIX, J., o. c., p. 161.

32. LACROIX, J., o. c., p. 162.

33. CALKINS, M. W., *A first book in psychology*. New York, Macmillan, 1919, p. 1. "There is never perception without a somebody who perceives, and there never is thinking unless someone thinks. And this somebody is not an isolated self which is affected from without and which expresses itself in its behavior".

34. CHOYSE, M., *Le problème de tout-de-l'homme*. Psyché, 1961, p. 5. "Tant que nous ne nous décidons pas à étudier le tout-de-l'homme, nos efforts partiels ne nous offriront que de images faussées toujours par quelque côté".

decisión que debemos tomar entre el bien y el mal, el material que entra en juego incluye nuestras virtudes y nuestros vicios, todo nuestro bagaje ético, las decisiones precedentes de aceptación o de negación de los valores morales; envuelve toda nuestra personalidad. En realidad el hombre es siempre más profundo, más total y más plástico de cuanto pueda parecer»<sup>35</sup>.

De hecho, puede decirse que este concepto de unidad y totalidad de la persona se presenta como contrapunto básico de todo el estudio. Si bien en este trabajo se deben marginar aspectos de la misma para ganar en profundidad, en la base de las consideraciones se mantiene siempre la concepción integral de la persona sostenida por el personalismo.

Por lo que queda dicho se demuestra que el personalismo no es contrapuesto al racionalismo o irracionalismo sino abarcativo de ambos, ya que su doctrina reintegra la razón y el sentimiento a la unidad de la persona. Asimismo el personalismo se presenta como el pensamiento que fundamenta el camino para que el hombre se libere de la mutilación del racionalismo-irracionalismo, y alcance la categoría de persona.

Basten por ahora estas reflexiones sobre el personalismo como superador de la antinomia racionalismo-irracionalismo, y pasemos a señalar los supuestos básicos que en la doctrina personalista sintetiza la alternativa propuesta por el individualismo-colectivismo.

##### 5. EL PERSONALISMO Y LA ALTERNATIVA INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO.

La ley bergsoniana del «doble frenesí» con alta frecuencia puede aplicarse a la historia del pensamiento hu-

35. ZAVALLONI, R., *La libertad personal*. Madrid, Razón y Fe, 1959, p. 275.

mano y a la vida ordinaria del hombre. Esto explica que al predominio del individualismo haya sucedido el colectivismo imperante en nuestros días. En este sentido el primer paso de todo personalismo es desbaratar esa falsa alternativa de individualismo-colectivismo, poniendo de manifiesto que ninguno de los dos abarca la integridad de la persona. Como dice LACROIX<sup>36</sup>, la verdadera misión del personalismo consiste en «salvar la persona, contra un individualismo exangüe y un colectivismo amenazador, salvar el diálogo del individuo y de la comunidad». Veamos cómo esto puede tener lugar.

En principio, por muy diferentes que puedan ser las causas que coadyuven a la aparición de ambas concepciones —entre otras el colectivismo se produce como reacción al fracaso de la primera— en lo esencial hay una situación originaria. MARTIN BUBER la llama «la confluencia de una doble falta de hogar, la cósmica y la vital, como una complejión solitaria de la Existencia»... La persona humana se siente, a la vez, como hombre que ha sido expuesto por la naturaleza, como un niño expósito, y como persona aislada en medio del alboroto del mundo humano. «La primera reacción del espíritu al conocer la nueva situación inhóspita es el individualismo, el colectivismo es la segunda»<sup>37</sup>. De hecho, es el afán de sustraerse de la soledad que le amenaza, el que conduce al hombre a afirmarse en el individualismo como mónada en medio de otras mónadas, sintiéndose individuo como ningún otro ser, y el mismo que le lleva a sumergirse en la masa de lo colectivo.

En el individualismo el hombre pensó que al fin era «él mismo», al no verse atado a los otros; pero al cerrarse en su individualidad y no saber descubrir la alteri-

36. LACROIX, J., o. c., p. 85. La traducción española dice textualmente comunitarismo, pero creo que es más acertada la traducción por colectivismo.

37. BUBER, M., *¿Qué es el hombre?* México, Fondo de Cultura Económico, 1970, pp. 142-143.

dad, la soledad empezó a pesarle cada vez más, hasta hacersele insoportable. En este hombre, como supo captar SCHELER, anida el vacío: «debe ganar su ser y su valor, y mediante su propio rendimiento tiene que acreditarse ante sí mismo, porque en el centro de su alma impera el vacío»<sup>38</sup>.

Además, este hombre, que en el umbral de los tiempos modernos toma conciencia de su individualidad, después de vivir durante años y siglos presidido por lo individual, llega a perder el sentido de su pertenencia a la comunidad, y, todo grupo social lo engloba bajo el aspecto de la opresión o del contrato. Es evidente que todo individualismo, no acoge a la persona. No abarca sino un aspecto de ella, olvidando su carácter relacional. Como dice MESSNER, «la idea fundamental del pensamiento individualista es la libertad y no el complemento recíproco y la cooperación de todos. Por esta razón, se inclina a reducir la naturaleza de la sociedad al «contrato social» y a acentuar en todas las formas sociales lo que es producto de la voluntad, es decir, a contemplarlas sin relación alguna con los fines existenciales y con los valores humanos esenciales fundados en ellos»<sup>39</sup>.

Es pues la anarquía individualista la que está en el origen del actual colectivismo. El hombre de hoy, quiere, esta vez, apresar y refugiarse en la seguridad total que el individualismo no le otorgó. Ya no siente la angustia cósmica, pues la ha superado mediante el tecnicismo; sólo es preciso que su angustia vital desaparezca: para ello, bastará «con acomodarse con la voluntad general» y abandonar la responsabilidad propia ante la existencia, «que se ha hecho demasiado complicada, en manos de la res-

38. SCHELER, M., *Von Umsturz der Werte, Abhandlungen und Aufsätze*. Cuarta ed., 1955. La primera edición con el título "Artículos y conferencias", se publicó en dos volúmenes; Leipzig, 1915; segunda y tercera edición, 1919 y 1923. En *Gesammelte Werke*, Francke Verlag, Bern, 4.ª ed., 1955.

39. MESSNER, J., *Ética social, política y económica a la luz del derecho natural*. Madrid, Rialp, 1967, p. 162.

ponsabilidad colectiva, que se muestra a la altura de todas las complicaciones»<sup>40</sup>.

Interesa destacar que el hombre en la sociedad colectivista no es una existencia, sino un mero producto, una realidad cuantitativa, más o menos prescindible. A este propósito, conviene recordar las palabras de KIERKEGAARD, de que donde quiera que el hombre se hace valer como número, se produce el aislamiento. Porque la masa, protege contra todos los riesgos, incluso contra el riesgo de la vida personal y de las peculiaridades individuales. Si sociológicamente hablando, el hombre del colectivismo tiene echados numerosos lazos de solidaridad —especialmente la solidaridad de clase, imperante hoy—, éstos no abrazan al hombre en su integridad, porque no calan el núcleo de su mismidad. La solidaridad queda así convertida en lazo masivo, pero no personal.

Es cierto que existen diversos tipos de colectivismo, con una mayor o menor absorción de la persona dentro del todo. Pero todos poseen la nota común de silenciar lo singular y único y de corroer el auténtico sentido del nosotros. Porque «el hombre y sus fines existenciales no son decisivos para el proceso social, antes bien, el hombre se encuentra por completo al servicio del mismo, y solamente puede reclamar como esfera de autonomía (libertad) lo que aquella organización permite»<sup>41</sup>.

Con palabras de MOUNIER, el colectivismo masificador es «aquel donde nos dejamos aglomerar cuando renunciamos a ser sujetos lúcidos y responsables: el mundo de la conciencia soñolienta, de los instintos sin rostro, de la opinión vaga, del respeto humano, de las relaciones mundanas, de la charla cotidiana, del conformismo político, de la mediocridad moral, de la muchedumbre, de la masa anónima, de la maquinaria irresponsable»<sup>42</sup>. Un mundo

40. BUBER, M., o. c., pp. 143-144.

41. MESSNER, J., o. c., p. 163.

42. MOUNIER, E., *El personalismo*. Buenos Aires, Eudeba, 1970, 7.<sup>a</sup> ed., p. 23.

así, es un mundo desolado, desvitalizado, donde cada persona ha renunciado provisionalmente —y no se sabe por cuánto tiempo— a ser ella misma, a ser persona «para volverse uno cualquiera, no importa quién, intercambiable».

Si consideramos con MOUNIER, que toda persona tiene «una significación tal que no puede ser sustituida en el puesto que ocupa dentro del universo de las personas», se entiende bien que el primer acto de la vida personal sea «la toma de conciencia de esta vida anónima y la rebelión contra la degradación que representa»<sup>43</sup>. Por esto, toda organización, toda técnica, toda teoría, todo pensamiento, que niegue a la persona la vocación fundamental de la elección responsable o que enrarezca su ejercicio, es un «veneno más peligroso que la desesperación»<sup>44</sup>. En este mismo sentido se pronuncia M. BUBER cuando habla de la necesidad de «un sacudimiento de la persona como persona», de la «rebelión de la persona por la causa de la libertad de relación»<sup>45</sup>.

#### 6. EL PERSONALISMO COMO SUPERACIÓN DE LA DOBLE ANTINOMIA ACTUAL.

Ocurre que el hecho fundamental de la existencia humana no es el individuo, ni la colectividad, sino la persona. En la concepción personalista tanto el individuo como lo colectivo son dos abstracciones parciales que no abarcan la unidad de la persona, porque «el individuo es un hecho de existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos»; a su vez «la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que edifica con vivas unidades de relación»<sup>46</sup>. Por consiguiente, es

43. MOUNIER, E., o. c., p. 30.

44. MOUNIER, E., o. c., p. 23.

45. BUBER, M., o. c., pp. 145-146.

46. MOUNIER, E., o. c., p. 34.

erróneo oponer la persona al individuo o a lo colectivo, ya que lo individual y lo esencial son dos dimensiones personales. Si estas dos dimensiones se consideran como alternativa excluyentes destruyen de hecho a la persona.

Ahora bien, esa alternativa excluyente desaparece en el personalismo: el establecer al hombre en las perspectivas abiertas de la persona supera tanto el centrar al individuo sobre sí mismo, como el someterle al todo masificador. No cabe tratar de las relaciones de la persona con el individuo por una parte, y por otra, de las relaciones con la comunidad; o considerar la individualidad como interior a la persona y la relacionalidad como exterior. «En realidad la persona está por encima de lo individual y lo social, aunque sólo por ellos puede realizarse: le son interiores, pues son categorías suyas»<sup>47</sup>. E inversamente, puede decirse, que ni lo comunitario ni lo individual son exteriores a la persona. En definitiva, tan esencial es a la persona el principio de individualización como el de comunión.

En efecto, en el personalismo, la persona nunca se asimila al individuo o a lo colectivo. Subsiste, como paradoja, el hecho central de que aparezcan sus expresiones siempre dobles, mientras la persona se mantiene una en sí. Hacemos nuestras las palabras de LACROIX: «Parece, pues, que la persona realiza su complejidad existencial según cierto modo que llamaremos la ley de tensión: la persona no se realiza nunca sino por una pareja de contrarios, a la vez que antitéticos y complementarios, digamos, correlativos, que, por un lado, le permiten encarnarse, pero que por otro, por su misma oposición, la mantienen siempre en tensión y le impiden perderse en una cualquiera de sus encarnaciones, pues el correlativo hace sentir su constante presencia»<sup>48</sup>.

Como puede apreciarse, en el personalismo, no se pre-

47. LACROIX, J., *o. c.*, p. 84.

48. LACROIX, J., *o. c.*, p. 82.

senta contrario el individualismo y el colectivismo, sino que es superador de ambos, en la medida en que postula un sentido bipolar en la persona: la vertiente individual y la social. MOUNIER lo sabe expresar al decir que el personalismo se niega a «afectar con un coeficiente peyorativo la existencia social o las estructuras colectivas. Distinguirá solamente una jerarquía de colectividades, según su mayor o menor potencial comunitario, es decir, según su más o menos intensa personalización»<sup>49</sup>.

Con lo que queda dicho hasta ahora, se comprende bien que todo pensamiento de inspiración personalista se vea inclinado hacia la consideración de la persona en una comunidad de personas, en la que los otros no la limitan, sino que la hacen desarrollarse y alcanza su plenitud de esencia. MOUNIER acertó a ver, con nitidez, los rasgos de toda comunidad y distinguirla de las otras colectividades que clasifica en el «mundo del se», las «sociedades vitales» y las «sociedades racionales». De tal suerte que, donde el «ser persona» se realiza es en el seno de la comunidad, en la cual existe esa tensión definida en términos mounieranos como «doble movimiento, en apariencia contradictorio, de hecho dialéctico, hacia la afirmación de absolutos personales resistentes a toda reducción, y hacia la edificación de una unidad universal del mundo de las personas»<sup>50</sup>. Unidad que no es identidad, «pues por definición la persona es lo que no puede ser repetido dos veces». Sino que es unidad constituída por un mundo de personas, una comunidad personalista, que el mismo llama utópica: una comunidad donde la persona «s'accomplirait» en la totalidad de una vocación fecunda y en la que la comunión el conjunto sería un resultado vivo de estos éxitos singulares<sup>51</sup>. Para el fundador de L'Esprit, la co-

49. MOUNIER, E., o. c., pp. 23.

50. MOUNIER, E., o. c., p. 24.

51. MOUNIER, E., *Manifeste, au service du personalisme*, París, Montaigne, 1936. Textualmente dice: nous décrivons une communauté où chaque personne s'accomplirait dans la totalité d'une vocation con-

munidad, no sólo es una de las estructuras más importantes del universo, sino que es, además, el acto fundamental de la persona.

#### 6. VALORACIÓN ÚLTIMA.

Finalmente, quisiera hacer algunas precisiones valorativas acerca del personalismo, como camino abierto entre la dicotomía racionalismo-irracionalismo e individualismo-colectivismo.

De un lado, la crítica a la que hemos sometido ambas alternativas de ninguna manera ha sido una condena diferenciada de los intentos y los logros que han alcanzado en el orden de la civilización y la cultura el racionalismo o el irracionalismo; ni una repulsa de las conquistas de las formas sociales que el individualismo-liberal o el colectivismo han llevado a lo largo de la historia. De hecho, estos movimientos cuentan con aportaciones esenciales y permanentes, que abiertamente se reconocen, pero que no es imposible ni siquiera nombrar aquí.

De otro lado, no debemos silenciar las reservas con las que hemos aceptado el concepto de personalismo, originadas por la diversidad de su contenido y la confusión de sus términos.

En cuanto a las realizaciones sociales del personalismo, no es éste el momento de tratarlas, pero sí hemos de señalar que el lazo entre los temas metafísicos y las posiciones políticas no se ha llevado a cabo con eficiencia. Por consiguiente, no dejan de tener razón quienes le acusan de falta de coherencia entre sus principios y sus aplicaciones socio-políticas.

De todas suertes, tanto algunas formas de personalis-

tinuellement féconde, et la communion de l'ensemble serait une résultante vivante de ces réussites singulières. La place de chacun y serait insubstituable, en même temps qu'harmonieuse au tout.

mo, como, en otro sentido, el historicismo y el existencialismo, está sumergido en cierto actualismo. Ocurre que ante el temor de que el concepto de naturaleza constriña a la esencia de lo personal y condicione su realización, insisten en su carácter de devenir, relegando su carácter sustancial. Así sucede con las concepciones personalistas que, de un modo u otro, bajo el principio de anti-sustancialismo, afirman que la persona consiste sólo en el acto de hacerse, y que se aprehende únicamente en su relación. De modo semejante a quienes consideran que el hombre estriba exclusivamente en su historia, en la vida propia de la libertad trascendental, o que su ser reside en su existencia, en su ser-fuera-de-sí.

Sin duda que fue un mérito de HEGEL el haber mostrado la dependencia del desarrollo del espíritu humano individual respecto a su arraigo en el espíritu social. Pero, no conviene tampoco omitir que, ya TOMÁS DE AQUINO había afirmado que el hombre sólo llega a su plenitud humana en sociedad, y que únicamente mediante el complemento social, puede alcanzar el pleno desarrollo de su ser trazado en su naturaleza racional<sup>52</sup>.

52. TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, 3 q., 117 a 3 (homo) "indiget ab aliis hominibus adjuvari ad consequendum finem". Madrid, B.A.C., 1952-1953, Ed. bilingüe, 2 vols

Asimismo, TOMÁS DE AQUINO, *In X libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum expositio*. Romae, Ed. Marietti, 1949, *Ethica*, L. 1. lec. a., dice: "quia homo naturaliter est animal sociale utpote quia indiget ad suam vitam multis, quae sibi ipse solus praeparare nos potest, consequens est, quod homo naturaliter sit pars alicuius multitudinis, per quam praestatur sibi auxilium ad bene vivendum".

LOS FUNDAMENTOS COSMOLOGICOS  
DE LA MECANICA Y LAS LEYES  
FUNDAMENTALES DE  
LA DINAMICA

JUAN RIUS-CAMPS